

Diego GASPAR CELAYA: *La guerra continúa. Voluntarios españoles al servicio de la Francia libre (1940-1945)*, Madrid, Marcial Pons, 2015, 545 pp., ISBN: 978-84-15963-71-4

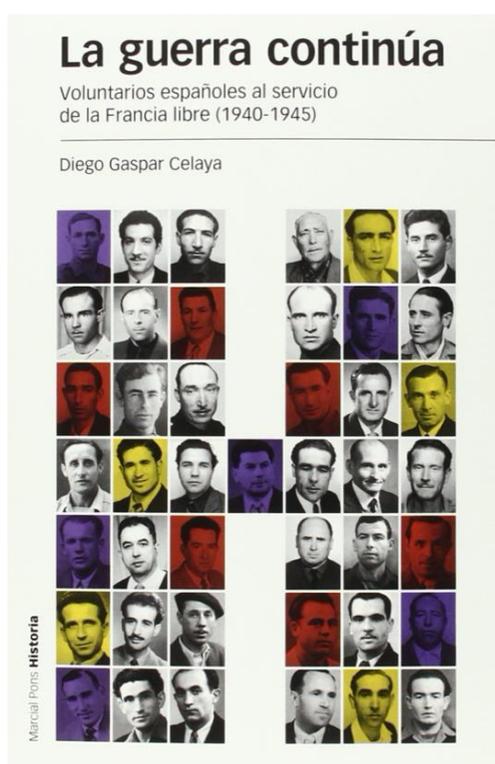
Rafa Torró Albiñana
Universitat de València, España

Por una Francia libre más española

El 18 de junio de 1940, el general De Gaulle hizo un llamamiento a la resistencia dirigido a todo el pueblo francés para luchar contra el ejército invasor alemán. A partir de ese momento se inició un mito fundacional que consiguió calar en la sociedad durante muchos años, y que sostenía que Francia había sido liberada del yugo nazi únicamente por franceses, silenciando y ocultando así el papel de todo el colectivo extranjero que había tomado parte en la lucha. Existen pocos estudios antes del siglo XXI que demuestren la presencia de personas de distintas nacionalidades en la Resistencia francesa; afortunadamente, con el nuevo siglo aparecieron nuevas investigaciones que empezaron a revelar esta realidad, aunque aún

sigue habiendo mucho camino por recorrer. Una de las más exhaustivas y completas que se han hecho hasta la fecha es la que nos atañe en esta reseña. Diego Gaspar Celaya nos presenta un elaborado trabajo de investigación que combina el estudio de fuentes primarias en el archivo del *Service Historique de la Défense* (SHD) con fuentes secundarias de numerosos historiadores e historiadoras que escribieron sobre el exilio español y el papel de estos exiliados en la Segunda Guerra Mundial, apoyándose en algunos testimonios.

El autor se centra especialmente en el colectivo español que integró las Fuerzas Francesas Libres (FFL), identificando un total de 1.182 voluntarios de origen español de un total de poco más de 52.000 personas. A lo largo del libro va desgranando las características de estas personas atendiendo a diferentes ítems: sexo; media de edad;



origen geográfico; perfil socio-profesional; itinerarios que siguieron antes, durante y después del alistamiento; y las motivaciones para alistarse. Estos datos permiten compararlos con el resto de colectivos extranjeros y establecer unas conclusiones.¹⁵ Mientras va desarrollando cada uno de estos ítems se apoya en casos específicos de españoles que tuvieron que exiliarse al terminar la Guerra Civil española y que combatieron en las FFL, dotándolos de un rostro –gracias a las fotografías de muchos de ellos al final del libro– o de una serie de experiencias que hacen que el lector empatice con ellos, al mismo tiempo que permiten agilizar el ritmo de la lectura. Asimismo, están acompañados de multitud de gráficos que presentan diferentes datos numéricos de forma ordenada para sustentar las hipótesis del autor.

El libro puede parecer específico, pero en ningún momento se dirige exclusivamente a personas especializadas en el tema, ya que se explica el contexto histórico para poner en situación al lector tanto en la introducción, en los capítulos iniciales, como en una cronología situada al final del libro que añade los hechos más significativos de la Segunda Guerra Mundial. Además, se presenta un estado de la cuestión con los principales trabajos de historiadores e historiadoras que se han dedicado a estudiar el problema de las distintas nacionalidades en la Resistencia francesa y el total de personas que la formaban; de esta manera, las personas interesadas en profundizar pueden dirigirse directamente a la estupenda bibliografía por categorías, que cuenta con un total de veinte páginas.

Por lo que respecta al contenido del libro, Gaspar Celaya explica las dificultades que han experimentado los historiadores e historiadoras en el momento de estudiar las fuentes primarias que hacían referencia a las personas que se denominaban «franceses libres». En primer lugar, cabe remarcar la distinción que establece el autor entre los conceptos de «franceses libres», relativo a los militares que formaron parte de las FFL entre el 18 de junio de 1940 y el 31 de julio de 1943, y «español-francés libre», condición a la que se le suma la necesidad de que aquellos voluntarios alistados poseyeran la nacionalidad española. Se centra fundamentalmente en el segundo concepto, tratando de determinar el total de españoles que se alistaron en las FFL apuntado que el hecho de ser extranjeros modificaba tanto la duración del alistamiento como los requisitos que necesitaban para ser admitidos, a lo que se añade la complejidad del exilio que experimentó la mayoría, huyendo de represalias y empujándoles en algunos casos a ocultarse bajo un seudónimo. Después de un arduo proceso de investigación descrito en profundidad en el libro, determina que 1.182

¹⁵ Las comparaciones se establecen entre el colectivo español y los colectivos más numerosos, como son belgas, alemanes, italianos, polacos y franceses, siendo estos últimos los más recurrentes en toda la obra. Para ellos utiliza principalmente los datos proporcionados por el historiador francés Jean-François Muracciole y los registros del SHD.

voluntarios españoles franceses libres estuvieron al servicio de la Francia libre entre 1940 y 1945.

Para entender los motivos que llevaron a estos españoles a alistarse a las Fuerzas Francesas Libres, Gaspar Celaya propone empezar desde el principio: el exilio a territorios franceses a causa de la Guerra Civil española. Describe las particularidades de los grandes movimientos migratorios provocados por esta durante su transcurso o al final de la contienda, caracterizados por ser de oeste a este en el interior del país y pasando por atravesar la frontera en dirección a Francia o tomar un barco hacia el norte de África en el caso de dirigirse al exterior. A pesar de estar en lugares diferentes, los exiliados no pudieron escapar de unas condiciones insalubres y de vejaciones por parte de autoridades francesas o del rechazo casi generalizado de la población local mientras estaban recluidos en campos de internamiento. Algunas familias decidieron regresar a España aun temiendo represalias, cosa que el gobierno francés facilitaba –y de hecho promovía– con tal de no tener que destinar fondos para su manutención y cuidado; otros –entre 20.000 y 25.000–, optaron por emigrar a un tercer país, generalmente situado en América Latina. Los que no eligieron ninguna de estas dos vías decidieron ser contratados en el exterior de los campos –empleados en tareas como mantenimiento de rutas, bosques, carreteras, complejos militares; la extracción de carbón; la construcción de obras públicas como la línea férrea del transahariano, etc.– o como militares después de que estallara la Segunda Guerra Mundial. En esta obra se profundiza en el estudio de los que prefirieron incorporarse en la Legión Extranjera o en los Regimientos de Marcha de Voluntarios Extranjeros (RMVE), ya que fueron los caminos que escogieron los que luego conformarían las FFL. La Legión Extranjera contrataba a gente por un total de cinco años, lo cual generaba ciertas reticencias, de modo que se crearon los RMVE, donde los contratos tenían validez hasta el final de la guerra, para así poder reclutar a los españoles que quedaban en los campos de internamiento. Las motivaciones que impulsaron a los españoles a alistarse en estos ejércitos siempre serán una incógnita, aunque en esta obra se presentan diferentes posibilidades razonables: el abandono de los campos de internamiento, la recuperación de la libertad personal y la posibilidad de vivir con sus familias en Francia mientras seguían combatiendo al fascismo y vivían nuevas aventuras. Este fue el recorrido de los españoles hasta el 18 de junio de 1940, momento en que se crearon las Fuerzas Francesas Libres después del mítico llamamiento de Charles De Gaulle, pasando muchos de ellos a integrar las filas del nuevo ejército que buscaba liberar Francia enfrentándose a las potencias del Eje.

El libro presenta un profundo análisis de la composición de las FFL, aportando datos sobre los ritmos de alistamiento según el momento junto a sus causas y consecuencias, y qué nacionalidades están representadas en mayor o menor medida, focalizándose en los españoles. El perfil medio de estos españoles que integraban las

FFL era el de hombres jóvenes –la media de edad de alistamiento se situaba en 26,6 años, siendo la más baja de los cinco colectivos extranjeros más numerosos que integraron las FFL–, mayoritariamente solteros –convirtiéndose en el colectivo extranjero con mayor cantidad de voluntarios solteros con un total de 86,2%– y sin hijos –solo los tenían el 4,65%–, procedentes de todos los rincones de España –especialmente del sur y el este del país–, de carácter urbano, con dificultades para su escolarización –pudiendo ser considerados el 38% analfabetos– y trabajando en alguna profesión concreta –entre las que destacan aquellas relativas al sector secundario–.¹⁶ Este último aspecto es el que más controversia genera entre la comunidad historiográfica, porque en muchos casos no se puede conocer con exactitud cuál era el trabajo que desempeñaba un miembro del ejército a la hora de alistarse: si el que tuvo antes de la Guerra Civil española, durante la misma o mientras estaba exiliado. Lo más lógico sería pensar que lo escogían en función del lugar donde preferían ser asignados. También existe la posibilidad de que muchos de ellos falsearan la información sobre su profesión para ser apartados del frente, intentando escoger aquellas que les situarían en labores de retaguardia.

Gaspar Celaya analiza la trayectoria de los españoles mientras formaron parte de las FFL, con especial énfasis en su papel dentro del ejército y en la comparación con los componentes de otras nacionalidades. De este modo, nos brinda un conjunto de estadísticas que versan sobre el momento en el cual se alistaron; en qué divisiones, batallones, compañías o unidades recalaron; las promociones logradas en los rangos del ejército; cuántos fueron condecorados y con qué tipo de medalla o distinción; sus vidas durante y al terminar la Segunda Guerra Mundial; y por último también el balance de bajas. Todo esto apoyándose siempre en casos individuales.

La subdivisión del ejército francés que más españoles integraba, y a día de hoy la que más se conoce tras estar silenciada durante muchos años, es «La Nueve», nombre con el que se conoce popularmente la compañía de infantería número nueve de la Segunda División blindada de la Francia libre. Su peculiaridad es que estuvo formada inicialmente por 160 hombres entre los cuales había 146 españoles o con raíces hispanas, una gran mayoría que tuvo como consecuencia que el español fuese la lengua oficial de la unidad. Esta no era ideológicamente homogénea, ya que en ella se mezclaban principalmente republicanos, anarquistas, socialistas y comunistas que habían luchado contra el bando sublevado en la Guerra Civil española y tuvieron que exiliarse tras ser vencidos. Era una de las compañías mejor preparadas para el combate gracias a la experiencia que acumularon en todas las batallas de que fueron partícipes, destacando por su alto grado de lealtad, disciplina y valentía, y son

¹⁶ Esta información está desarrollada en el *Capítulo IX: Jóvenes, solteros y con experiencia militar. Españoles franceses libres*.

reconocidos especialmente por ser los primeros en entrar a la capital francesa el 24 de agosto de 1944, o lo que es lo mismo, en liberar París. En este libro no se puede ver un análisis exhaustivo de la compañía, pero se tiene muy en cuenta a la hora de incluirlos en el cómputo global y al relatar varias experiencias personales de sus miembros, ayudando así a su comprensión y estudio. Este es un tema que salió a la palestra hace poco más de una década y ha generado una abundante bibliografía,¹⁷ así que es de agradecer que el autor le haya dedicado varias páginas, convirtiéndose en un punto a favor más para leer esta obra.

Por último, cabe destacar el apartado especial que le dedica el autor a dos de los colectivos más menospreciados en el estudio de la Historia, y que poco a poco se están haciendo su lugar dentro de ella: las mujeres y las personas de raza negra, representadas en este caso por los soldados coloniales. Incide en estos temas de forma sucinta porque no se trata del objeto de estudio del libro, pero a pesar de eso aparecen, remarcando la necesidad de su estudio y los avances conseguidos en los últimos años. Por lo que respecta a las mujeres, Gaspar Celaya concluye con que suponen el 2,2% del total de integrantes de las FFL, y únicamente se pueden encontrar registros de cinco mujeres españolas entre ellas, aunque el autor asevera que no serían las únicas. Por otro lado, las tropas coloniales representaban buena parte del grueso de las FFL, cuyas cifras varían en torno al 40% y el 66% del total. Lucharon durante todo el conflicto exceptuando los dos últimos años, cuando se produjo su expulsión de las FFL debido a las condiciones impuestas por los estadounidenses, que no querían negros en el ejército francés que luchaban en Europa, y al interés del general De Gaulle, quien deseaba que los encargados de liberar Francia fueran exclusivamente franceses. De esta manera se suman estos dos colectivos a la importancia de recordar a aquellas personas que lucharon por la Francia libre sin ser varones o franceses. Por tanto, la obra de Gaspar Celaya es una contribución fundamental para terminar de una vez con el mito de que los españoles no lucharon en la Segunda Guerra Mundial, visión que continua aún muy arraigada en una parte del discurso público como consecuencia del desconocimiento de los sucesos históricos.

¹⁷ Gaspar Celaya utiliza los documentos de referencia que existen sobre «La Nueve» hasta el momento, como son: Raymond DRONNE: *Carnets de route d'un croisé de la France libre*, París, France-Empire, 1984; Rafael TORRES: *El hombre que liberó París. Amado Granell y la última batalla de la República*, Madrid, Temas de Hoy, 2007; Evelyn MESQUIDA: *La Nueve: los españoles que liberaron París*, Barcelona, Ediciones B, 2008; Basilio TRILLES: *El español de la foto de París*, Barcelona, Inédita, 2009; Paco ROCA: *Los surcos del azar*, Bilbao, Astiberri, 2013; Alberto MARQUADT, *La nueve ou les oubliés de la victoire* [vídeo], France Télévisions, 2010.